

CUESTION XIV.

De la ciencia de Dios.

Después de haber tratado de lo concerniente á la sustancia divina, réstanos examinar lo que se refiere á su operacion. Y, como hay dos clases de operacion, una que permanece (*llamada inmanente*) en el que opera, y la otra que procede á efectos exteriores (*llamada transeunte*); trataremos desde luego de la ciencia y de la voluntad (puesto que el entender está en el que entiende, y el querer en el que quiere); y después del poder de Dios, que se considera como el principio de la operacion divina, procediendo á efectos exteriores. Mas, siendo el entender una especie de vida, después que hayamos tratado de la ciencia divina, hablaremos de la vida divina. Y, puesto que la ciencia tiene por objeto las cosas verdaderas, habremos de tratar también de la verdad y la falsedad. Además, como todo lo conocido está en quien lo conoce, y las razones de las cosas, según que están en Dios, que las conoce, se llaman ideas; deberemos todavía añadir á lo que se diga de la ciencia algunas consideraciones sobre las ideas. Respecto de la ciencia resolveremos diez y seis puntos: 1.º Hay ciencia en Dios?—2.º Dios se conoce á sí mismo?—3.º Dios se comprende á sí mismo?—4.º Su entender es su sustancia?—5.º Conoce otras cosas fuera de sí mismo?—6.º Tiene de ellas conocimiento propio?—7.º La ciencia de Dios es discursiva?—8.º La ciencia de Dios es la causa de las cosas?—9.º La ciencia de Dios tiene por objeto las cosas que no son?—10.º Conoce las cosas malas?—11.º Conoce los seres singulares?—12.º Y los infinitos?—13.º Conoce los futuros contingentes?—14.º Conoce las cosas enunciadas?—15.º La ciencia de Dios es variable?—16.º La ciencia de las cosas en Dios es especulativa, ó práctica?

ARTÍCULO I.—Hay ciencia en Dios?

1.º Parece que en Dios no hay ciencia; porque la ciencia es un hábito que no compete á Dios, por cuanto es medio entre la potencia y el acto. Luego en Dios no existe la ciencia.

2.º Toda ciencia, versando acerca de las conclusiones, es un conocimiento producido por otro, es decir, por el del conocimiento de los principios. Nada causado hay en Dios: luego en Dios no hay ciencia.

3.º Toda ciencia es universal ó particular. En Dios no hay universal ni particular, como hemos probado anteriormente (C. 3, a. 5). Luego en Dios no hay ciencia.

Por el contrario: el Apóstol esclama (Rom. 11, 33): ¡Oh sublimidad de ri-

quezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!

Conclusion. Siendo Dios absolutamente inmaterial, la ciencia se halla en Él de un modo el más perfecto.

Responderemos, que en Dios hay ciencia perfectísima. Para demostrarlo, es preciso observar que hay entre los seres, que conocen, y los que no conocen esta diferencia: que los que no conocen, nada tienen sino solamente sus formas; mientras los que conocen poseen además la forma de otras cosas, dado que la forma del objeto conocido está en el sujeto que conoce. Es pues evidente que la naturaleza del ser, que no conoce, está más restringida y limitada que la de los seres, que conocen, la cual tiene mayor amplitud y estension. Esto hace decir á Aristóteles (De anima, l. 3, test. 37) que

«el alma viene á ser, en cierto modo, todas las cosas» (1).

Ahora bien: la materia es la que limita la forma, por lo cual hemos dicho anteriormente que cuanto más inmaterial es son las formas, más se aproximan á cierta infinidad. Es pues evidente que la inmaterialidad de una cosa es la razón de ser cognoscitiva (2), y que el modo del conocimiento es según el modo de la inmaterialidad. Así Aristóteles dice (De anima, l. 2, test. 124) que «las plantas no conocen, porque son materiales». Los sentidos sin embargo son cognoscitivos, porque pueden recibir especies ó imágenes sin materia; y lo es aun más el entendimiento, porque se halla más separado de la materia y no mezclado con ella (De anima, l. 3, test. 4). De donde se deduce que, estando Dios en el sumo grado de inmaterialidad, como ya hemos probado (C. 7, a. 1), está también en el sumo grado de conocimiento.

Al argumento 1.º diremos, que hallándose en Dios de un modo más elevado las perfecciones procedentes de él á sus criaturas, como hemos dicho (C. 6, a. 4); necesariamente, siempre que un nombre tomado de cualquiera de las perfecciones de la criatura es atribuido á Dios, debe despojarse su significacion de todo cuanto se refiera al modo imperfecto, que compete á la criatura. Así la ciencia no es en Dios una cualidad ni un hábito, sino sustancia y acto puro.

Al 2.º que lo que existe con division y multiplicidad en las criaturas, está en Dios con simplicidad y unidad, como ya queda dicho (C. 3, a. 4). El hombre posee tantos conocimientos, como cosas diversas conoce; pues se dice que tiene *inteligencia*, si conoce los principios; *ciencia*, si conoce las conclusiones; *sabiduría*, si conoce la causa más elevada; *consejo ó prudencia*, si sabe lo que debe hacer. Pero Dios conoce todas estas cosas con un conocimiento

(1) «El espíritu, inmaterial por su naturaleza, se dilata indefinidamente, y deja entrar en sí, como en una indivisible inmensidad, todos los seres bajo una forma inteligible. Vosotros conocéis por experiencia esta facultad augusta: y, cuando, para reflexionar, cerráis vuestros sentidos; y, cuando las imágenes del mundo exterior no entran ya en vuestra alma; esta se os presenta poblada de luces, como el firmamento en medio de una noche serena. Lo cual ha hecho decir estas palabras: el alma es en alguna manera todas las cosas». (Monsabré, 2.ª Conferencia de 1874.)

(2) Aunque Dios sea un ser actualísimo en cuanto á su

único y simple, como lo veremos más adelante (a. 7): por consiguiente, se pueden dar todos esos nombres al conocimiento simple de Dios; con tal empero que se los despoje de todo lo que tienen de imperfeccion, conservando cuanto tengan de perfeccion, al aplicarlos á Dios. Esto nos explica las palabras siguientes de Job (c. 12, 13): *En él está la sabiduría y la fortaleza; él tiene el consejo y la inteligencia.*

Al 3.º que la ciencia existe, según la manera de conocer del sujeto, que la posee (*secundum modum cognoscentis*); porque la cosa sabida está en el que la sabe, según el modo de ser de este. Por lo cual, siendo el modo de la esencia divina más elevado que el de las criaturas, la ciencia divina no es como la ciencia creada, á la que en verdad conviene el ser universal, ó particular, ó existir en hábito, ó en potencia, ó de cualquier otro modo peculiar.

ARTÍCULO II.—Se conoce Dios á sí propio?

1.º Parece que Dios no se conoce á sí mismo; porque se ha dicho (De causis, prop. 13) que «todo ser, que conoce su esencia, vuelve á su esencia misma por una evolucion completa (3)». Pero Dios no sale fuera de su esencia, ni se mueve de manera alguna: por lo cual no se puede decir que él vuelve sobre su esencia; luego no la conoce.

2.º El conocer implica pasibilidad (4) y movimiento, como dice Aristóteles (De anima l. 3, test. 12 y 28): la ciencia es también la asimilacion á la cosa sabida; y lo sabido es una perfeccion del que lo sabe. Pero nada se mueve, padece ó es perfeccionado por sí mismo, ni se asemeja á sí mismo (*neque similitudo sibi ipsi est*), como dice San Hilario (De Trinit. l. 3). Luego Dios no se conoce á sí mismo.

sustancia; ni por eso deja de tener toda clase de facultades ó potencias, pues es *omnipotente*. Según los principios psicológicos de Santo, la *potencia* se diferencia de la *impotencia* en que aquella es una virtud firme, que dispone á la sustancia en orden á la operacion; mientras esta supone debilidad.

(3) O sea, es capaz de volver sobre sí mismo por *reflexion*. La filosofía moderna usa la palabra *conciencia*, no moral, sino psicológica, para expresar esta vuelta del alma sobre sí misma. (Véase la *Dynamologia* de Sanseverino, vol. 2, a. 22, p. 265.)

(4) El entendimiento se dice *pasivo*, porque recibe las impresiones de los sentidos y demas.

3.º Somos semejantes á Dios principalmente por el entendimiento; porque segun él somos á imagen de Dios, en sentir de San Agustín (De Trinit. l. 15, c. 1); pero nuestro entendimiento no se entiende á sí mismo, sino como entiende otras cosas (De anima l. 3, test. 15): por consiguiente Dios no se conoce, sino en caso conociendo otras cosas.

Por el contrario, dice San Pablo (1 Cor. 2, 11): *Nadie conoció las cosas de Dios, sino el espíritu de Dios.*

Conclusion. *Dios se conoce por sí mismo.*

Responderémos, que *Dios se conoce á sí por sí mismo* (1). En efecto: debe saberse que, aunque en las operaciones que pasan á efectos exteriores (2) el objeto de la operacion significado como su término es algo estrínseco al operante; sin embargo en las que están en el que opera (3), el objeto indicado como término de la operacion se halla en el operante mismo, y en tanto es operacion en acto, en cuanto está en el operante. Por esta razon dice Aristóteles (De anima, l. 3, test. 36 y 37) que «lo sensible en acto» es el sentido en acto, y lo inteligible en «acto es la inteligencia en acto». Porque sentimos ó conocemos alguna cosa en acto, cuando nuestra inteligencia ó nuestros sentidos son informados en acto por la especie ó imagen del objeto sensible ó inteligible; y por eso solamente lo sentido y entendido se diferencian de lo sensible é inteligible, en razon á que estos dos están en potencia. Pero, no teniendo Dios nada de potencial, y siendo acto puro; es congruente que en Él lo entendido y el entendimiento sean una misma cosa absolutamente; de manera que ni carezca de la especie inteligible, como nuestro entendimiento, cuando entiende en potencia; ni la especie inteligible se diferencia de la sustancia del entendimiento divino, cual sucede á nuestro mismo entendimiento, cuando actualmente entiende; sino que la misma especie inteligible es el mismo entendimiento divino, y

(1) Aunque en el epigrafe del artículo no se plantea la cuestion de si Dios, al conocerse á sí mismo, se conoce directamente por sí mismo ó mediante alguna especie inteligible; ambas cosas sin embargo son inseparables.

(2) Operaciones transeuntes ó transitivas.

(3) Operaciones imanes ó intransitivas.

así *se conoce á sí mismo por sí mismo.*

Al argumento 1.º dirémos, que volver á su esencia no es otra cosa que subsistir el ser en sí mismo. Porque la forma, en cuanto perfecciona la materia, dándola ser, se difunde (por decirlo así) sobre ella misma; pero, considerada como teniendo ser en sí, vuelve ó *se refleja* sobre sí misma. Segun esto las facultades cognitivas, que no son subsistentes, sino actos de algunos órganos, no se conocen á sí propias, como es notorio en cada uno de los sentidos; mas las potencias cognitivas por sí subsistentes se conocen á sí mismas: y por esto se ha dicho en el libro de las causas que «el ser, que conoce su esencia, vuelve á su esencia misma». Subsistir por sí mismo conviene pues á Dios en el más alto grado; y por consiguiente, segun este modo de hablar, es el que más principalmente vuelve á su esencia y se conoce á sí mismo.

Al 2.º que estas palabras *moverse y sufrir* se toman equívocamente, segun que *entender* es bajo cierto concepto *moverse ó sufrir* (De anima, l. 3, test. 12 y 28); porque entender no es un movimiento, que sea acto de ser imperfecto, yendo de una cosa á otra; sino acto de un ser perfecto, que existe en el mismo agente. Igualmente se puede decir que el entendimiento es perfeccionado por lo inteligible, ó que se le asimila, en tanto que se trata de un entendimiento, que está alguna vez en potencia (4); pues por lo mismo que está en potencia, difiere de lo inteligible, y se le asimila por la especie inteligible, que es la semejanza de la cosa entendida; y es perfeccionada por ella, como la potencia por el acto. Pero el entendimiento divino, que no está en manera alguna en potencia, no es perfeccionada por lo inteligible, ni se le asimila; sino que él mismo es su propia perfeccion y su propio entender.

Al 3.º que no tiene ser natural (5) la materia prima, que está solo en potencia, sino en tanto que es reducida al acto mediante la forma. Así nuestro entendi-

(4) Aunque Santo Tomás no admite las ideas innatas (C. 84 de la 1.ª p.); no puede decirse sin embargo que suponga al entendimiento en potencia para todos sus desarrollos y actividad, á no ser en orden á las ideas emanadas de las cosas corporales.

(5) Determinado ó concreto.

miento posible (1) es respecto de las cosas inteligibles lo que la materia prima en el orden de las cosas naturales; por cuanto está en potencia para las cosas inteligibles, como la materia prima para las naturales. Por consiguiente nuestro entendimiento posible no puede ejercer operacion inteligible, sino en tanto que es perfeccionado por la especie inteligible de algun objeto. Se conoce pues á sí mismo mediante la especie inteligible, como conoce otras cosas: y evidentemente, por lo mismo que conoce lo inteligible, conoce su mismo conocer, y por el acto conoce la potencia intelectiva (2). Pero Dios existe como acto puro, lo mismo en el orden de las cosas existentes, que en el de las inteligibles: y consiguientemente por sí mismo se conoce á sí mismo.

ARTÍCULO III. — Se comprende Dios á sí mismo?

1.º Parece que Dios no se comprende á sí mismo: porque San Agustín dice (Qq. l. 83, q. 14) que «el ser, que se comprende á sí mismo, es finito por sí». Dios es infinito de todas maneras: luego no se comprende á sí mismo.

2.º Si se dice que Dios es infinito para nosotros, pero finito para sí; insistimos: una cosa es más verdadera segun que está en Dios, que segun está en nosotros. Si pues Dios es finito para sí mismo é infinito para nosotros, es más cierto que es finito que infinito: lo cual es contrario á lo establecido (C. 7, a. 1). Luego Dios no se comprende á sí mismo.

Por el contrario: San Agustín dice (ibid.): «Todo lo que se conoce á sí mis-

(1) «Al entendimiento posible, como manifestacion parcial de la inteligencia humana, pertenece: 1.º recibir las representaciones ó ideas universales de los objetos abstraídos por el entendimiento agente de las representaciones sensibles; 2.º conocer intelectualmente, es decir, percibiendo, comparando, juzgando, racionando, analizando, etc., estos objetos; 3.º formar ideas ó nociones, que representan el objeto como conocido.... La denominacion de posible es muy exacta y filosófica, y más bien indica cierta elevacion y superioridad, que imperfeccion; porque en efecto el entendimiento posible se llama posible, porque puede recibir toda clase de ideas y conocer toda clase de objetos, sean materiales ó espirituales, sustancias ó accidentes, naturales ó sobrenaturales, finitos ó infinitos, en atencion á que todos se hallan incluidos en la razon universalísima de ente, la cual constituye la nocion fundamental y el objeto estensivo y adecuado del entendimiento humano». P. Ceferino, ib.

mo, se comprende á sí mismo». Dios se conoce: luego se comprende.

Conclusion. *Dios se comprende perfectamente á sí mismo.*

Responderémos, que *Dios se comprende perfectamente á sí mismo*. En efecto: dicese que se comprende una cosa, cuando se llega al completo conocimiento de la misma; y se tiene este conocimiento, cuando es conocida tan perfectamente, como puede serlo. Así se comprende una proposicion demostrable, cuando se sabe por la demostracion; y no, cuando se conoce por alguna razon probable. Por otra parte, es evidente que Dios se conoce á sí mismo tan perfectamente, como es perfectamente cognoscible en sí: porque una cosa es cognoscible segun su modo de ser en acto; pues, como dice Aristóteles (Met. l. 9, test. 20), «no se conoce una cosa, segun que se halla en potencia, sino en cuanto es en acto (3)». En Dios la facultad de conocer es tan grande como la actualidad de su existencia; porque, segun hemos demostrado (a. 1), Dios es cognoscitivo precisamente porque existe en acto, y porque nada hay en Él de materia ni de potencia. De donde resulta con evidencia que se conoce á sí propio tanto, cuanto es cognoscible; y por consecuencia *se comprende perfectamente á sí mismo*.

Al argumento 1.º dirémos, que la palabra *comprender*, tomada en su acepcion propia, significa que una cosa tiene é incluye á otra (*aliquid habens et includens alterum*): por consiguiente todo lo comprendido es necesariamente finito, como todo lo incluido. Mas no es así como se dice que Dios se comprende á sí mismo, de manera que su entendimiento

Santo Tomás con muchos filósofos distingue entre el entendimiento agente y el posible, poniendo aquel como potencia activa y á este como pasiva; pero admitiendo tres estados en el entendimiento posible: 1.º el de potencia, y por eso se dice posible; 2.º el primer acto, que es la ciencia, y entónces se llama *intellectus in habitu*; 3.º el de acto segundo, que es considerar, y así se nombra *intellectus agens*.

(2) Fijese bien el lector en el testo, porque una de las diferencias más notables entre la filosofía racionalista y la escolástica consiste precisamente en el modo de explicar el conocimiento propio ó el de conciencia. El racionalismo sostiene que conocemos directamente nuestra propia esencia; y la filosofía escolástica defiende que conocemos directamente nuestros actos, y mediante estos su causa ó á nosotros mismos. Véase la *Dynamilogía* de Sanseverino, vol. 2, c. 7, a. 20 ad 25.

(3) Véase la pág. 80, nota. 1.

sea cosa distinta de Él mismo, y le contenga é incluya. Estas locuciones deben ser interpretadas negativamente: porque, así como se dice que Dios existe en sí mismo, en el sentido de que nada estrínseco á Él le conviene; igualmente se dice que se comprende á sí mismo, porque nada de sí mismo se le oculta. Por lo cual dice San Agustín (L. de videndo Deum, Epístola 92, ad Paulin. c. 9) que « se comprende totalmente una cosa viéndola, » cuando se la ve de manera, que nada de ella se oculta al que la ve ».

Al 2.º que, cuando se dice que Dios es finito para sí, debe entenderse bajo cierta semejanza de proporcion; porque en esto de no exceder su entendimiento, viene á ser lo mismo que no exceder lo finito al entendimiento finito. Mas no se dice que Dios es finito para sí, en el sentido de que entienda que Él es algo finito.

ARTÍCULO IV. — En Dios el entender es su misma sustancia?

1.º Parece que el conocer mismo de Dios no es su propia sustancia: porque conocer es una operacion, y operacion significa algo procedente del sujeto que obra; mas la sustancia del operante no procede de él. Luego el conocer de Dios no es su misma sustancia.

2.º Cuando uno conoce que conoce, esto no es conocer algo grande ó principal, sino algo secundario y accesorio. Pero, si Dios es su conocer mismo; el conocer de Dios será, como cuando nosotros conocemos que conocemos, y por consiguiente no será algo grande el conocer de Dios.

3.º Todo conocimiento es conocimiento de algo. Luego, cuando Dios se conoce, si Él mismo no es cosa distinta de su conocer, conoce que Él conoce y que conoce que Él se conoce, y así hasta el infinito (1). Luego el entender de Dios no es su misma sustancia.

(1) Suponiendo que Dios es su conocer, tendríamos: Conocerse Dios = conocer su conocer; pero, como el conocer su conocer es un conocimiento, conocerse Dios = conocer que conoce su conocimiento, y así indefinidamente. Tal es la fuerza de la objecion.

Aquí tomamos en un mismo sentido la palabra entender y conocer, y por eso traducimos casi siempre la palabra *intelligere* por conocer.

(2) El mismo argumento en rigurosa forma silogística: « Donde hay identidad de esencia y existencia, la hay de co-

Por el contrario: dice San Agustín (De Trinit. l. 7, c. 7): « Para Dios el ser » es lo mismo que ser sabio ». Pero ser sabio es lo mismo que conocer. Luego para Dios ser y conocer son una misma cosa. Siendo el ser de Dios su sustancia misma, como hemos demostrado (C. 3, a. 4); dedúcese que el conocer de Dios es su sustancia.

Conclusion. *El conocer de Dios es su misma sustancia.*

Responderemos, que es necesario afirmar que el conocer de Dios es su sustancia misma. Porque, si el entender de Dios y su sustancia fuesen cosas diversas; sería preciso, como dice Aristóteles, (Met. l. 12, test. 39), que alguna obra fuese acto y perfeccion de la sustancia divina, y respecto de la tal cosa la sustancia divina sería lo que la potencia con relacion al acto: lo cual es de todo punto imposible; porque conocer es necesariamente perfeccion y acto del que conoce. Reflexionemos cómo esto se verifica. Segun lo dicho (a. 2), entender no es una operacion transeunte, sino que es inmanente en el que la ejecuta como su acto y perfeccion, á la manera que la existencia es perfeccion del que existe; pues, así como el ser sigue á la forma, igualmente el acto de entender sigue á la especie inteligible. Pero en Dios la forma no es distinta de la existencia, segun hemos demostrado (C. 3, a. 4 y 7): luego, siendo tambien su esencia misma la especie inteligible (C. 3, a. 7); síguese necesariamente que *su mismo entender es su esencia y su existencia* (2). En vista de todo lo dicho, es evidente que en Dios el entendimiento que entiende, lo entendido, la especie inteligible y el mismo entender, son absolutamente una sola y misma cosa. De lo cual se deduce claramente que, al decir que Dios es *inteligente*, no se atribuye multiplicidad alguna á su sustancia.

Al argumento 1.º dirémos, que *entender* no es una operacion, que sale

» conocimiento y especie inteligible; pero en Dios hay la primera identidad, luego tambien la segunda. Es así que la especie inteligible es en Dios su misma esencia, luego su conocer es la misma sustancia divina. — Prueba de la mayor: así como la existencia sigue á la forma, así tambien el conocer sigue á la especie inteligible... luego en el ser, en quien se identifique la existencia con la forma, se identifica la inteligencia con la especie ». P. Médicis (*Summ. Theol.*).

fuera del sujeto, sino inmanente en él.

Al 2.º que, cuando se conoce un conocer, que no subsiste por sí mismo; no se entiende alguna cosa grande, cual sucede, cuando conocemos nuestro conocer. Mas no es lo mismo respecto al conocer divino mismo, que es subsistente *por sí*.

Esto hace evidente la contestacion al argumento 3.º; porque el entender divino, que es subsistente en sí mismo, recae sobre sí mismo, y no sobre otra cosa distinta, no habiendo lugar á proceder así indefinidamente.

ARTÍCULO V. — Conoce Dios otras cosas distintas de él?

1.º Parece que Dios no conoce otras cosas distintas de sí mismo: porque lo que es distinto de Dios, está fuera de él; y San Agustín dice (Qq. l. 83, q. 46) que « Dios nada ve fuera de sí mismo ». Luego no conoce otra cosa que á sí propio.

2.º Lo conocido es una perfeccion del que lo conoce. Si pues Dios conoce otras cosas diferentes de él; hay alguna cosa estrínseca á Dios, que es una perfeccion de él, y por consiguiente más noble que él: lo cual es imposible.

3.º El conocer mismo toma de lo inteligible su especie, como todo otro acto de su objeto. Por consiguiente el conocer es tanto más noble, cuanto el objeto entendido es más elevado. Dios es su mismo conocer, como ya hemos visto (a. 4): por consiguiente, si conoce otra cosa distinta de él propio, tomará su especie de otra cosa diferente de sí mismo: lo que es imposible. Luego no conoce otras cosas que á sí propio.

Por el contrario, léese (Hebr. 4, 13): *Todas las cosas están desnudas y descubiertas á sus ojos.*

Conclusion. *Es necesario que Dios conozca otras cosas diferentes de él mismo, no por peculiar imagen de ellas, sino por su misma esencia.*

Responderémos (1), que es necesario que Dios conozca otros seres diferentes de él. En efecto: es evidente que él se conoce perfectamente; de otra manera su

(1) La demostracion comprende dos partes: una, en que se responde afirmativamente á la tesis del artículo; y otra, en

ser no sería perfecto, puesto que su entender y su ser son una misma cosa. Para conocer un ser perfectamente, es necesario conocer perfectamente su virtud; y no se conoce perfectamente la virtud de una cosa, si no se conoce todo aquello, á que se estiende. Por consiguiente, estendiéndose la virtud de Dios á otras cosas, como que él es la causa primera efectiva de todo ente, segun se ha probado (C. 2, a. 3); es preciso que Dios las conozca. Esto se hace todavía más evidente si se añade que el ser mismo de la primera causa agente, esto es, de Dios, es su propio entender; y por consiguiente todos cuantos efectos preexisten en Dios, como en su causa primera, necesariamente están tambien en su mismo entender, y precisamente á modo de inteligible; porque todo lo que se halla en otro, está en él, segun la manera de ser de aquello, en que está. Ahora, para saber de qué manera Dios conoce los seres diferentes de sí mismo, es preciso observar que hay dos maneras de conocer una cosa: en ella misma, ó en otra. Se la conoce en sí misma, cuando es conocida por su especie ó imagen propia, adecuada al objeto conocible, como cuando el ojo ve al hombre por la especie del hombre. Se ve una cosa en otra, cuando se ve mediante la especie ó imagen de lo que la contiene, como cuando se ve la parte de un todo por la especie del todo, ó el hombre en un espejo por la imagen del espejo, ó de otra manera cualquiera, que se vea una cosa en otra. Así pues debe decirse que Dios se ve en sí mismo, porque se ve por su misma esencia; mas las cosas diferentes de él, no las ve en ellas mismas, sino en él; porque la esencia divina contiene la imagen de las cosas, que no son él.

Al argumento 1.º dirémos, que las palabras de San Agustín, al decir que « nada » ve Dios fuera de sí, no significan que Dios nada ve de lo que está fuera de él; sino que lo que se halla fuera de él, no lo ve sino en sí mismo, como queda dicho.

Al 2.º que lo conocido es perfeccion del que lo conoce, no segun su sustancia, sino segun su especie, en virtud de la cual está en la inteligencia como su forma

que se indica el modo de conocer Dios las cosas, que no son él mismo.